

## **ACERCA DE ALGUNAS RELACIONES ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DEL DESARROLLO LOCAL**<sup>1</sup>

***José Luis Coraggio***

Economista, argentino.

(M.A. Regional Science, Candidato al Ph. D.,

Universidad de Pennsylvania)

[www.coraggioeconomia.org](http://www.coraggioeconomia.org)

En la propuesta que hicieron los organizadores estaba la palabra “teoría”, y entonces se supone que éste es el momento de la teoría, de la abstracción, de las generalizaciones, de las especulaciones. No estamos hablando de datos, no estamos hablando de lo que está pasando con el no-desarrollo, con el desarrollo desigual. La única cifra hasta ahora la dio Sergio y tenemos serias diferencias con la cifra, porque él menciona la del Banco Mundial de 68 millones, creo, de pobres; yo acabo de estar en una reunión de UNICEF donde UNICEF habla de 200 millones de pobres en América Latina.

Lo que digo es que, aún en este campo, si nos pusiéramos a hablar de datos hay un problema de absoluta desinformación. Y los números que se proponen como exactos -no pudiera decir 203 millones en vez de 200- tienen un nivel de variación enorme y hay poca capacidad para certificar alguno. En todo caso, la situación está peor de lo que dice el Banco Mundial, el número de pobres se acerca a 200 y no a 70 mil. Pero por suerte no estamos hablando de números, sino que estamos hablando oblicuamente sobre la realidad al hablar de la teoría y de cómo hacer teoría, sobre cómo encarar estas cuestiones desde el pensamiento.

Yo creo que puede haber teorías muy interesantes, incluso podemos deleitarnos con las construcciones teóricas en sí mismas, y para muchos es una necesidad consumir teoría y poder gozar con ello, pero yo quisiera enfatizar acá el otro aspecto de la teoría, más allá de que ella misma sea un satisfactor de necesidades individuales, y es que sea útil en un sentido trascendente, para esa totalidad llamada sociedad.

Me gustaría pensar que todos los que estamos acá pensemos teóricamente, abstractamente, que especulemos, pero que tratemos de que el pensamiento sea útil para ese objetivo. Esto quiere decir que se pueda relacionar con la acción colectiva. Que más o menos se vea cómo relacionamos esas ideas con la acción. Porque puede ser que estemos en un nivel de abstracción muy grande y después hay que hacer mediaciones interminables e indeterminadas para vincularlo con la acción concreta. Me parece que puede ayudar si trabajamos en un nivel más intermedio de teoría y pensamos que se la va a usar para orientar la acción.

---

<sup>1</sup> Incluido en Adriana Rofman (comp), Universidad y Desarrollo Local. Aprendizajes y desafíos, UNGS/Prometeo, Buenos Aires, 2006.

Me gustaría también pensar que estamos haciendo este esfuerzo de reunirnos y de pensar en el desarrollo local porque participamos de un proyecto básico que es que hay que cambiar este mundo. Llamémoslo subdesarrollo o como quieran, pero que queremos cambiar esto que está pasándonos, ocurriéndole a América Latina.

Pero si acordáramos transformar al mundo, después se plantea la pregunta obvia: en qué dirección, cómo lo cambiamos. En cuanto al sentido del cambio (coincido con Sergio que ciertas seguridades que se tenían hace unas décadas, hoy no las podemos tener en la misma forma) no está dado. El sentido del desarrollo no está dado, es, debe ser, una construcción colectiva. Y hablar de cambio hoy no es predominio de las fuerzas “progresistas”. La coalición conservadora mundial está transformando el mundo, lo está cambiando, y me parece que no nos gusta mucho lo que está resultando de esa transformación y de ese cambio.

Me gustaría también hacer referencia a que, en la medida en que estamos pensando en la acción, aparece el tema de la racionalidad. Hay una racionalidad instrumental “ineludible”, se dijo. Hay una racionalidad instrumental porque si queremos lograr algún objetivo tenemos que pensar en términos de fines, tenemos que pensar en términos de causalidades. Pueden ser muy complejas, pero tenemos que pensar que nuestra acción va a tener algún resultado, estamos anticipando algún resultado. Entonces la racionalidad instrumental, tan denostada, tan maltratada pero tan justamente criticada cuando se convierte en la única racionalidad y la única manera de pensar el mundo y orientar nuestra acción es, sin embargo, necesaria.

Y para orientar las acciones instrumentalmente, para lograr objetivos, insistimos en que hace falta tener una estrategia. Que no se trata sólo de entrar pragmáticamente en una secuencia de ciclos: “problema-acción para resolver el problema-otro problema no esperado-otra acción para resolver ese nuevo problema” Eso no da sinergia, esos ciclos cortos de problemas-solución no son los que ponen en marcha ese proceso de desarrollo del que estamos hablando.

Si hablo de “marco estratégico”, hablo de objetivos estratégicos y ya empiezo a plantear algo que voy a retomar después y es que, al menos yo particularmente, si voy a hacer algo que tenga que ver con el desarrollo local, tengo que saber *para quién trabajo*. Esto tiene que ser con quienes son los sujetos colectivos con los cuales tengo que dialogar y a los cuales tengo que escuchar, y para muchas de cuyas preguntas puedo no tener respuesta y buscarla con ellos. Tiene que ser un proceso de búsqueda conjunta. Y obviamente que uno puede contribuir a elegir con quién trabaja. Hay opciones, propuestas sobre qué hacer, pero para quién, para el interés de quién se va a trabajar.

La racionalidad instrumental, siendo muy importante, no nos puede hacer olvidar que hay algo que se llama racionalidad sustantiva. Es decir, una sociedad, un sistema local, nacional, regional, que va tomando decisiones instrumentalmente racionales, es decir adecuando los medios a los fines, pero que produce como resultado final el agotamiento de las bases naturales o humanas de esa sociedad, que produce como resultado la confusión y creer que las personas son un recurso y una cosa, no es una sociedad racional en el sentido sustantivo. Una sociedad que destruye la vida, con actores que tienen la capacidad de tomar

decisiones -y el sistema institucional lo permite- que pueden llevar al final de la vida en el planeta, así haya racionalidad instrumental paso por paso, pedacito por pedacito, en conjunto es una gran irracionalidad. Y desde ese punto de vista, si bien hay subjetividad cuando pensamos desde ciertos valores, desde ciertos objetivos estratégicos, la racionalidad sustantiva (ver los trabajos de Franz Hinkelammert) es objetiva pues si dejamos que desaparezca la humanidad ya no podemos pensar más. Entonces, si estamos pensando es para que muchos más puedan seguir pensando y ejerciendo esta capacidad que tiene lo humano. Si se acaba con la vida humana no podremos pensar más.

Entonces, en principio me parece que no tendríamos que permitir, por pluralista que sea, en un diálogo con otros teóricos, con otras escuelas, con la escuela conservadora, como lograr mejor objetivos que están implícitamente proponiendo acabar con la vida. Hay diálogos y diálogos. Hay momento en que uno no puede ser tan pluralista y admitir una propuesta como las que de hecho se están haciendo.

### Algunas consideraciones epistemológicas

Desde el punto de vista epistemológico, a mí me parece importante que no volvamos a caer en las hipótesis de descomponibilidad de la sociedad. O sea, que no aceptemos más algo que hoy todavía está vigente, y el “pensamiento único” es un ejemplo clarísimo de eso: la posibilidad de pensar que en la realidad la esfera económica se autonomiza y tiene leyes naturales propias, que después está la política que, también, tiene sus leyes y sus reglas de juego y su modo de ser y su estructura y su objetividad separada. Porque si hacemos eso impedimos que se pueda buscar los responsables de las cosas que se están haciendo y que están pasando. Porque si todo es un resultado de un sistema objetivo y que tiene autonomía, entonces se justifica lo que pasa en este país. Acá se saquea al país pero se dice que es “la economía”, es algo que pasó por “la globalización”. Esto no “nos pasó”, esto fue hecho, esto tuvo actores, tuvo responsables. En la medida que no hay un sistema de justicia y que además se puede confundir a la gente al punto de pensar que eso era inevitable, ahí me parece que nosotros tenemos que jugar un papel en ponerle un límite a esa separación.

En la sociedad real no son separables, aunque sí analíticamente, y por eso tenemos las disciplinas, que por suerte están cada vez más dudosas de su objeto de estudio propio. Claro que tenemos la disciplina económica que es una de las más peligrosas cuando se autonomiza, porque es la que destruye más vidas con unas pocas medidas. Tenemos también todas las demás disciplinas. Pero lo que está claro epistemológicamente es que si queremos hacernos cargo de la realidad, e incluso y sobre todo para actuar sobre la realidad, tenemos que reconocer que ella no se corresponde con ningún modelo que dibujemos en el pizarrón. Que es compleja en el doble sentido, en el que se dijo y porque además es complicado y difícil transformar la realidad. Y que ninguna disciplina, ningún conocimiento, incluso, ninguna sumatoria o cruce de disciplinas tiene la respuesta a los problemas del desarrollo local en todas partes. Eso no existe, a mi juicio. Por lo pronto hay que trabajar interdisciplinariamente y reconocer que en la realidad no hay esa separación.

Si esa separación existiera en la realidad uno podría sacar la economía y todavía le quedaría una cultura, le quedaría un sistema político; le sacaría el sistema político y le quedaría la

economía y la cultura. Pero no se puede sacar una parte y que quede el resto, no es descomponible el sistema real.

Yo voy a plantear, para estimular la discusión y el debate, que prefiero trabajar con la hipótesis de que *no hay sistemas locales*, de que rara vez vamos a encontrar un sistema local y que, cuando lo encontremos, seguramente va a ser poco relevante. Podemos pensar cualquier segmento de realidad como sistema, de alguna manera, pero ontológicamente -en la realidad- no hay sistemas locales, porque si le agrego el adjetivo “abiertos” es para dar cuenta que en realidad es un sub-sistema que no se puede autorregular y que el problema no es sólo registrar que hay un intercambio de energía con el entorno. Por ejemplo, si quiero sentar en una mesa a todos los que tienen algo que ver con las posibilidades de desarrollo en un determinado territorio, tengo que convocar en muchos casos a agentes no sólo locales sino nacionales y globales. Es decir, no puedo dejar afuera a las empresas que tienen una apuesta en la zona. Tienen que estar ahí, es difícil pensar que van a moverse como un actor local, pero están ahí o inciden ahí a distancia, y lo que está pasando en los territorios está, en buena medida, determinado por procesos que no son locales.

Esto no quiere decir que analíticamente no podamos pensar por un momento en un sistema local, podemos. Pero ese momento analítico tenemos que dejarlo de lado rápidamente si queremos intervenir o participar en un proceso de decisión concreta en un territorio concreto recortado, o región en el sentido correcto de la palabra. Entonces, en el momento de la acción tienen que estar los actores que participan del proceso que determina el no desarrollo o el desarrollo de esa localidad. Yo puedo estar ahora hablando de los actores sentados, pero cuando llega el momento de la acción pueden estar parados, o corriendo, o manifestándose o debatiendo en una plaza pero tienen que ser reconocidos los actores. Como dicen en Ecuador, no les podemos “dar pensando” las propuestas. Podemos contribuir con nuestras especulaciones y nuestros desarrollos teóricos, con nuestras investigaciones, pero no podemos darles pensando que hacen con su desarrollo futuro.

Obviamente que en esos espacios se trata de generar propuestas, yo creo que tiene sentido hablar de proyectos, de programas, de perspectivas, de objetivos estratégicos, de tácticas, creo que todo eso tiene sentido. Ahora, las propuestas siempre implican alguna opción para el que está elaborando la propuesta, para el que la sugiere incluso con toda la modestia de que es una hipótesis para que sea puesta a consideración de la sociedad. Es una opción que implica tomar posición. Creo que también hubo un autoengaño fuerte de los grupos académicos en el campo social en creer que era posible ser objetivo, salvo en el sentido weberiano de ser objetivo. Tomo posición por algún actor, un sector, una región, y una vez que tomo posición, esto co-define los problemas, las preguntas, las metodologías con que trabajo, pero estoy dispuesto a ser objetivo en el sentido de que si encuentro en la realidad algo que no me conviene no lo escondo debajo de la alfombra, lo voy a reconocer.

Desde ese punto de vista, al tomar opción estamos en un campo de conflictos. Las sociedades son complejas también porque son sociedades con heterogeneidad; no sólo porque hay diversidad, sino porque hay conflictos de intereses, conflictos de identidades, conflictos de coexistencia, y entonces hay confrontación y lucha, o hay negociación y acuerdos, pero en un espacio de poder asimétrico. Hay lucha en la esfera pública por definir, por ejemplo cuál es el sentido que se le quiere dar al desarrollo, y si hay un proceso

real de discusión de una comunidad sobre su desarrollo, no va a empezar con un consenso fácil, salvo el de aceptar que se va a hacer un esfuerzo compartido, que se va a decidir algo (a veces ni esto se acuerda). Yo acabo de participar como relator en el proceso de diálogo nacional en el Ecuador, que no es como el diálogo nacional de Argentina -que fue hecho por alguien que entrevistó un montón de gente y después escribió un documento- sino que allí se encontraron cara a cara los representantes de actores reales y discutieron, donde había gente de la selva y gente de la sierra, y había empresarios y trabajadores y había movimiento indígena y organizaciones profesionales. Cuando con los compañeros ecuatorianos se diseñó la metodología para ese encuentro hubo que inventarla y tenía que ver con sentidos políticos, con filosofías políticas y con el momento político (la inauguración de un nuevo gobierno en condiciones particulares de alianza electoral con sentido popular).

Se pensó: como el intento es lograr consensos, sabemos que en muchas cosas no va a haber consenso, pero por lo menos debemos intentar la búsqueda de un consenso sobre cómo seguimos trabajando en el disenso. Es decir que, por lo menos, ese grupo se haya reunido a ver cuales son los disensos “esto no lo hemos resuelto, esto queremos seguir tratando de resolverlo y acá hay conflicto” y haya acordado cómo, cuándo y dónde se iba a seguir tratando. Un acuerdo mucho más elemental que decir que se está de acuerdo en un programa de desarrollo.

### Dos estilos de proponer

Las propuestas, entonces, implican opción política, social. Creo que tenemos que valorar con cuidado el estilo con que se construyen las propuestas, cómo se diseña, cómo se construye una propuesta. Hay dos estilos, antes fueron mencionados algunos de ellos, uno que sería el tecnocrático-científico, donde alguien que se considera sabedor y que conoce y tiene pretensión de verdad en sus afirmaciones, toma o propone decisiones, o arma propuestas muy cerradas, difíciles de poner a discusión, entre otras cosas porque ya están tan construidas y tan cerradas, incluso envueltas en una jerga que puede ser incomprensible para la mayoría de los actores que uno puede convocar. Ese estilo obviamente imperó en América Latina, se hacían planes-documento... ya hicimos la crítica todos nosotros de lo que fue esa etapa.

Pero incluso la afirmación de cuáles son las condiciones para el desarrollo, definidas universalmente, me parece que llegan a un nivel de abstracción que no me permite vincularlo con la realidad concreta y la acción concreta o, en realidad están cayendo en esta especie de dificultad de la inmodestia ante la enorme complejidad que tienen los problemas. Sobre todo si pretendemos que sean universales, si pretendemos que sirvan para la región Subsahariana, o que sirvan al sur de América Latina o a los países del Caribe, donde fuera.

El segundo estilo, que me parece que es el que querríamos que predomine, es el estilo democrático, el estilo donde realmente se encuentran todos los actores, agentes, sectores, personas, organizaciones de tipo muy distinto, con una geometría muy variable; y donde hay un encuentro de saberes. Entonces, el científico puede aportar su visión, que ojalá - como decía Sergio- no sea positivista, creo que no ayudaría mucho, pero puede aportar con sus teorías, con su sistematización de las experiencias, o con lo que fuera. Pero hay muchas

otras voces y muchos otros saberes que son esenciales, porque hay muchas formas de conocimiento. Desde ese punto de vista el proceso de diseño de una propuesta, ya desde su inicio supone un contexto democrático.

### La cuestión de la viabilidad

Siempre aparece en el tema de las propuestas la cuestión de la viabilidad y del posible voluntarismo. Es decir, queremos cambiar esto y lo otro, y lo otro, y lo otro, y queremos hacer tal cosa. Y se plantea muchas veces: “bueno, pero será viable, será posible, qué hace falta para que pueda ponerse en marcha un proceso de desarrollo”. Hace falta, por ejemplo las condiciones del entorno y la historia de Bolonia, el tan remanido ejemplo que, entre otras cosas, no fue replicable en otros lados porque había precondiciones como una cultura, una historia, una trayectoria social compartida de los miembros de esta sociedad local que no podía injertarse. Entonces, si decimos que para que pueda haber un proceso de desarrollo como el de Bolonia tenemos que hacer que haya una cultura, una historia, y no sé cuántas cosas previas, necesitamos treinta años para crear esas condiciones, y no nos damos cuenta que en realidad el desarrollo es el desarrollo de esas condiciones. No podemos hacer el listado de precondiciones para poner en marcha un proceso de desarrollo, las condiciones mismas son resultado buscado.

La viabilidad en primer lugar, es una construcción, no está dada por nadie, por ningún Fondo de Desarrollo ni por ningún amigo, está dada por la naturaleza del mismo proceso que se está haciendo.

### Las metodologías

Para elaborar propuestas aparecen los metodólogos, los que tienen una metodología sobre cómo se hace esto. El campo de la planificación estratégica ha dado para el desarrollo de metodologías bastante amplias, pero que se aplican con resultados variables en distintos lugares. Incluso me entusiasmé con estas metodologías y le pedí a uno de los que está presente acá, probablemente la persona que más experiencia tiene en planificación estratégica en la Argentina, que escribiera, que pusiera por escrito cómo se hacía esto. Ahora me arrepiento de haberlo pedido, por suerte creo que no me hizo caso y no lo escribió, porque las metodologías también hay que reinventarlas en cada caso (vean lo del Ecuador que les conté), no hay metodologías ya hechas. Es posible que muchos de ustedes vengan a este encuentro pensando encontrar soluciones, por lo menos metodológicas, para poder elaborar sus propuestas. Metodologías hay un montón, se pueden transferir de otros campos, pero además tenemos que inventarlas.

No es que ya está la metodología, ya tengo la teoría y ahora lo que falta es aplicarla, operacionalizarla, si no que tenemos que hacer metodología al andar también. Salvo ciertos principios muy generales, que tienen que ver con la lógica instrumental, pero a eso no me animaría a llamarlo “metodología del desarrollo local”. Se van descubriendo y dependerá de los interlocutores con los que trabajemos qué metodologías van a surgir. Me parece que la metodología es condicional a con quiénes se piensan las propuestas.

Desde ese punto de vista yo diría, como alguna vez McLuhann dijo, que en el medio está el mensaje. El sólo hecho de hablar de metodología ya está marcando mucho la búsqueda del proceso de desarrollo. Entonces no se trata de encontrar un procedimiento que ayude al proceso de definición y decisión, sino de estar buscando eso que llamamos “la metodología”. Me parece que tenemos que tener más modestia y que, desde ese punto de vista, las condiciones de incertidumbre en las que estamos, que son las condiciones de un sistema mundial altamente inestable, donde pequeñas causas parecen provocar horrores humanos, como acabamos de experimentar no hace tanto tiempo con la guerra de Irak. También otras pequeñas causas, como que gane el PT en Brasil, pueden tener un impacto importante en América Latina. “Es sólo un cambio de gobierno, el sistema no cambió” se podría decir, pero puede tener efectos significativos en un sistema tan inestable. Puede generar unos cambios muy importantes.

Desde ese punto de vista es muy difícil, casi sin sentido, que nos pongamos casi con filigrana a armar los detalles de un proyecto de desarrollo en un mundo donde hay procesos de tanta inestabilidad. Entonces la idea es cómo ponemos en marcha un proceso que no se termina con una propuesta o con un “se terminó el diseño y ahora viene la implementación”.

El aprendizaje es central en esto del desarrollo local o cualquiera. Ponemos en marcha o interferimos con algún proceso pero vamos aprendiendo de él. No tenemos todas las soluciones a los problemas, ni siquiera en términos tan generales como “cuál es la metodología”.

En otras palabras, se podría decir que el desarrollo no se alcanza nunca, yo no me animaría ahora (tal vez lo hacíamos en los setenta) no me animaría a decir “hay un 20 % de población mundial que vive en desarrollo y el resto no”. Porque cuando nos ponemos a hablar con los amigos del Norte vemos que están muy desconformes con su situación que nosotros vemos como de desarrollo. No tienen calidad de vida, tienen muchas cosas, muchas cosas, han llevado a límite el consumismo y están poniendo en el límite a la biosfera por su estilo de consumo que es imposible de ser extendido al resto de la sociedad mundial. Si yo los llamo a ellos desarrollados y queremos desarrollarnos, quiere decir que tenemos que tener esos patrones de consumo, pero la Tierra no resiste ¿no es cierto María Di Pace?

El desarrollo no acaba nunca porque, entre otras cosas, los que pasaron la etapa consumista empiezan a estar de vuelta. Ahora calidad de vida no pasa por tener más cosas, pasa por tener situaciones, experiencias, contornos, contextos de otro tipo. Y también diría que no hay etapas, o sea que no es que nosotros los latinoamericanos, los sectores pobres, los 200 millones de que hablábamos, tienen que pasar finalmente por dejar de ser pobres, estar por encima de la línea de pobreza para poder consumir una determinada canasta de cosas, de bienes y servicios, y después van a querer otras cosas; es decir que nosotros tengamos que recorrer el camino del consumismo. Ese camino ya no lo podemos recorrer. Es un camino, es una historia, ahora hay que pensar en la calidad de vida de otra manera. Pero cuidado con decir que los del Norte sigan como están consumiendo -pobrecitos ellos que consumen y no saben que la calidad de vida es otra cosa- porque obviamente mejorar las condiciones de nuestros territorios incluye un conflicto con el Norte, por más que tengamos seminarios

intercontinentales, nos encontremos y la fiesta del final sea maravillosa. El tema de la deuda externa implica conflicto con los ahorristas en el Norte, no es que fácilmente nos vamos a poder poner de acuerdo. Entonces hay conflicto y hay lucha por todos lados.

### El estado de la teoría y las utopías

Hay otro elemento con respecto a las propuestas que yo quería marcar: creo que si bien buscamos teoría en esta reunión, y filosofía, estamos en un estado de desconocimiento muy alto. En realidad, como se decía, puede que tengamos mucha información pero eso no nos hace sabios, más bien puede ser entrópico, puede hacer que el sistema científico esté confundido con la masa de información uniformizada por los indicadores que puede tener en este momento.

Entonces tal vez tenemos que partir con visiones a la Shümpeter, visiones preanalíticas que no están construidas cuidadosamente como un castillo a partir de un proceso de análisis y luego de síntesis, si no como una visión que nos permita hacer algunas predicciones de posibilidad, ni siquiera predicciones de dónde va a estar ubicada la luna esta noche, es el mismo ejemplo que di anoche en alguna clase, así que ya lo oyeron algunos de los que están acá, si no una predicción de que es posible otro mundo. Porque hay mucha gente que plantea lo del desarrollo local, pero lo plantea como una posibilidad para que en un lugar en el cual no se da eso que se llama desarrollo, pueda tener mejor chance de participar en eso que se llama desarrollo, compitiendo a nivel global, y entonces ahí entra todo el marketing de la ciudad para competir por el capital para que pueda (el capital!) lograr el desarrollo.

Bueno más allá de que creamos o no en eso, esa propuesta contribuye a reproducir este mundo. Y me parece que podríamos plantear como alternativa que el objetivo no es acomodarse en este mundo lo mejor posible, si no cambiarlo profundamente. Me gusta el lema del Foro Social, “Otro mundo es posible”. Desde esa afirmación de posibilidad tan vaga, y pensando que estamos en un momento de incertidumbre, que no hay un camino lineal hacia donde vamos, se abre un espectro de posibilidades que no podemos definir ahora porque no sabemos de qué realidad concreta, con qué interlocutores concretos estaríamos trabajando.

Pero en los desarrollos futuros, los cambios que se den en el futuro, no son el resultado de una ruleta. La incertidumbre no quiere decir que yo no puedo decir lo que va a pasar y entonces tengo que tirar una moneda y va a ser por probabilidades bayesianas que me dé una cosa o la otra, porque las trayectorias futuras que elige una sociedad local o nacional, están de alguna manera, como dice Rolando García, traccionadas desde algún lugar en el futuro. Y en el campo de las ciencias sociales, y en el campo de los problemas sociales, están traccionadas por una utopía asumida colectivamente de ese otro mundo que queremos. Desde ese punto de vista tenemos que incorporar aquí las utopías para poder orientar nuestras búsquedas.

Si no se comparte esto, si no compartimos que otro mundo es posible y deseable, y que lo deseamos, la verdad es que va a ser muy difícil el diálogo. Si no compartimos algo tan elemental como eso, es muy difícil que dialoguemos y busquemos, intercambiamos y produzcamos algo colectivamente en este seminario. El trabajo conjunto solidario requiere,

por lo menos, un acuerdo sobre eso, sobre que hay que transformar este mundo en un sentido distinto al que está transformándolo el programa neoconservador en el mundo. Si se comparte eso, obviamente no alcanza, hay que tener conceptos, ahí sí la teoría juega un papel. Pero, doy un ejemplo de la economía misma, si hablo de que el crecimiento económico es importante, estoy presuponiendo un acuerdo sobre qué es la economía, qué es lo económico. Y en casi todos los manuales de economía encontramos en la parte filosófica inicial de la introducción, que la economía es, más o menos: “el sistema que se da una sociedad para organizar, generar, definir, los recursos (y digo ‘definir’ los recursos porque los recursos no están definidos ni necesariamente son escasos, pues para una sociedad algo puede ser recurso y para otra no; para los hindúes las vacas no son un recurso para la alimentación, entonces incluso hay que definir que es recurso económico y qué no lo es)... Entonces “es el sistema que se da una sociedad para organizar, definir, generar recursos y asignarlos para resolver las necesidades de todos sus miembros”. Y creo que vamos a encontrar pocos manuales de economía que no haga una afirmación que más o menos dice eso. Pero después, a medida que va avanzando el volumen ya nos olvidamos y “la economía” pasa a ser el mercado, “la economía” pasa a ser la economía capitalista. No es esa definición anterior, y queda oculta no solo la historicidad de la economía sino, en la actual, toda una masa de trabajo, una masa de actividades, unas estructuras de satisfacción de las necesidades que no corresponde con esa definición de economía.

Nosotros planteamos la posibilidad, desde este Instituto del Conurbano de la UNGS, de que la economía sea vista como una economía plural, como una economía mixta, que incluye un sistema capitalista que ojalá vaya avanzando en su responsabilidad social, un sistema de economía pública, que ojalá recupere las funciones de generación de bienes públicos que el sistema capitalista no provee, y un sistema de economía social o una esfera de economía social.

El modelo de planificación estratégica exitoso yo creo que es un *rara avis*, o sea, hay mucha planificación estratégica, pero uno exitoso que realmente cambie las condiciones, y además que sea participativo, que para nosotros es una condición esencial, y que ese proyecto plantee una trayectoria futura, un mapa y un cronograma del futuro, de eso hay poco. Habría que ver si alguno de los que está acá puede levantar la mano y decir “éste logra esas condiciones”, posiblemente lo haya. Por eso yo me limitaría a decir que lo que hay que hacer es contribuir a despertar a la sociedad local, a volverla activa, a hacer que los actores estén activos con respecto a su presente y a su futuro y el de las generaciones venideras. Que las etnias del Chaco no estén esperando las cajas de alimento, o ahora el subsidio de ciento cincuenta pesos. Lograron recuperar su territorio pero no saben qué hacer con él, están inactivos, o no quieren pensar qué hacer con él, porque la sociedad les ha impreso una manera de ser pobre, o de ser marginal en esta sociedad blanca y patriarcal.

Entonces, despertar la sociedad obviamente no quiere decir que vamos a ponerle un despertador a un sujeto dormido. Es algo que tenemos que hacer entre todos, para empezar tenemos que despertarnos nosotros mismos, salir del aletargamiento de creer que lo que está pasando es inevitable, que no se puede hacer nada, y empezar a recuperar la autonomía para poder pensar en los cambios. Esto implica revisar hipótesis de larga duración como la de que el poder es tan fuerte que es impune y que va a seguir siendo impune. Es decir, ante la impunidad pasada del poder, se puede entender que la gente diga “me aletargo, miro para

otro lado porque que no se puede hacer nada”. Entonces también hay que construir poder, ese poder de que se habló hay que construirlo. La actividad de resolver problemas es muy importante, pero pueden ser problemas minúsculos, el problema es poder resolver problemas colectivos, problemas de la sociedad, poder pensar la sociedad.

A mí me gusta la figura de sinapsis, pero pienso que para eso hace falta que la sociedad vibre, para que se puedan dar los encuentros, esas conexiones impredecibles. Y que además no podemos pensar en sinapsis como dos neuronas que se quedaron pegadas para siempre si no que se pueden despegar y pegarse en otro lado, tenemos que pensar en redes más lábiles, en organizaciones menos estructuradas y menos cristalizadas.

En el Instituto solemos hablar de los imperativos que se plantean a cualquier zona, a cualquier región, a cualquier ciudad, de cuyo desarrollo local se está hablando: el de competitividad, el de gobernabilidad, el de integración social o desarrollo social, el de sustentabilidad (nosotros asociamos los dos últimos), como algo que está en el discurso de todo el mundo, en los discursos de los organismos de diverso nivel. Además de que podrían definirse de otra manera en cada sociedad, el problema está en cómo los jerarquizamos. Si el imperativo de la competitividad va a definir cuantos y cuales derechos humanos van a ser resueltos en una sociedad, yo creo que ya perdimos.

En otras palabras, tenemos que pensar esos tres imperativos porque es necesaria la gobernabilidad, yo lo preferiría llamar la democracia participativa, es necesario competir en este sistema también, no creo en comunidades cerradas autoalimentadas por su propio trabajo, tienen que estar abiertas, pero me parece que hay que jerarquizar y el derecho que no se puede violar de ninguna manera es el derecho a la vida, que en la Argentina de los desaparecidos incluye incluye el derecho a la memoria.

En estas búsquedas lo local me parece muy importante, pero es un espacio de construcción, es un ámbito de búsqueda conjunta de aprendizaje esencial, pero lo que se quiere hacer ahí no debe limitarse a que los que viven en esa ciudad o en ese barrio vivan mejor acosta de los demás, que vivan mejor todos los que viven en esa ciudad o en ese país, si no que estemos buscando cambiar el mundo. Es decir que nuestro objetivo sea trascendente, porque, tarde o temprano, aunque uno quiera quedarse en lo local aparece lo regional, lo nacional o lo mundial y es inevitable, entonces metámonos ya de entrada y démonos cuenta que no se puede pedirle a localidad que logre alta calidad de vida mientras el mundo sigue destruyendo la vida masivamente, con todas las consecuencias que tiene sobre nosotros. Desde ese punto de vista, el ámbito local, lo que nos convoca acá, me parece que es altamente significativo, que debe ser trabajado, que tenemos que intercambiar las experiencias que tengamos, pero se queda chico para la tarea. Es un ámbito para lograr algo, pero tendríamos que estar hablando acá del destino de la humanidad para poder ubicar nuestras propuestas para el desarrollo local.

En cuanto al papel de las universidades, y su papel en el desarrollo local, debemos estar vigilantes de que no sea mero discurso para conseguir recursos. Creo que en general la universidad argentina ha sido corresponsable intelectual de lo que pasó la década pasada en la Argentina, porque no cumplió la función del intelectual colectivo crítico. Las universidades entraron en una dinámica en que cada año había que conseguir presupuesto y,

desde ese punto de vista, como había que pasar el sombrero por el Congreso no se podía criticar muy directamente al stablishment que estaba. Por supuesto que hubo intelectuales en las universidades que criticaron, en todas ellas, y hay trabajos excelentes hechos por universitarios argentinos, pero la universidad como institución no se ubicó como agente del desarrollo, local, nacional, sectorial.